

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13 Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "	Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los originales : : : : : nales : : : : : :	En tercera " 0'15 "
Número suelto : : : : : 0'10 "		En cuarta " 0'10 "
NÚMERO ATRASADO : : : 0'25 "		Comunicados, 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el número de inserciones.

El Cáncer de Villanueva

II

Con buena intención, aunque equivocadamente, se han acercado á nosotros algunos amigos aconsejándonos que desistáramos de nuestra campaña contra el juego.

Es vicio tan antiguo, nos dicen unos, que no hay manera de desarraigarlo; vais á atraeros la animadversión de los industriales que necesitan del juego para sostener sus establecimientos, de toda el hampa que en alguno de ellos se congrega y hasta de los mismos obreros perjudicados, y estos elementos en un momento dado pueden haceros perder una elección.

A los primeros les contestamos que cuando más antiguo es un mal más enérgica debe ser la extirpación. A los segundos les recordaremos que el *fin* de nuestro partido no es el de ganar elecciones por el mero gusto de mandar. Es tan indigno de ostentar un cargo público quien compra los votos con dinero, como el que por miedo á perder la popularidad cierra los ojos ante los abusos.

Si la victoria definitiva de nuestro partido tuviera que obtenerse sacrificando su moralidad, renegaríamos de la victoria anticipadamente.

Lo que debe preocupar ante todo á un partido democrático es la dignificación y ennoblecimiento del pueblo, y ¿acaso hay nada que le embrutezca más que el juego?

No le habléis de política ni de asociación obrera al que está dominado por este vicio. El recuerdo del dinero perdido le absorbe; su inteligencia está constantemente embargada buscando combinaciones para un desquite que no lle-

gará nunca. ¿Para qué preocuparse de un aumento de jornal si la miseria reinará de la misma manera en su hogar?

¿Qué le importa que gobiernen los blancos ó los negros si ni unos ni otros pueden hacerle ganar?

El juego, sin que sus mismas víctimas se den cuenta de ello, ha sido siempre el auxiliar más poderoso del caciquismo, de la plutocracia y de todas las opresiones.

Mientras los garitos están llenos, las bibliotecas y las sociedades obreras están desiertas.

CRÓNICA

Vaya por cómplice

Si implorar la vida de siete hombres hace al implorador cómplice de los condenados á perderla, ténganme por tal—y á mucha honra—los periódicos y los políticos que califican de complicidad la petición del indulto para los reos de Cullera.

Por lo visto, esa gente reaccionaria sólo halla bueno á cumplir, en casos de esta índole, un oficio: el de Hermano de la Paz y Caridad, el de escoltero del garrote.

Prefiero que esa gente me llame cómplice de los homicidas de Cullera, á ser cómplice de ella, ejerciendo de buitre sobre carne de moribundos.

A buen seguro que España entera—excepción hecha de los tales—implora en voz alta, ó desea en la intimidad de su espíritu, el indulto de los sentenciados á muerte. Haránlo unos por convencimiento filosófico; otros, por impulso de noble caridad; pocos, muy pocos, se agru-

parán sinceramente bajo la bandera arbuesana que tremolan los fósiles de inquisidor.

¿Qué importan el delito, sus circunstancias, su ocasión, á quienes por ideas reniegan de la pena de muerte, ó á quienes, por nobleza de alma, quieren arrancar siete existencias al verdugo? Crimen político ó vulgar, homicidio ó asesinato, ¿qué más tiene? No se trata ahora de eso. Ahora se trata de que el corbatín del garrote no estrangule á siete criaturas humanas; humanas, aunque hayan tenido un minuto de fiereza; humanas, aunque, por una hora, se hayan expatriado de la humanidad. Mejor que exterminarlas, es repatriarlas.

Estas repatriaciones no se alcanzan á chirrido de torniquete.

¿Pedís una vida? Nunca, hasta hoy, se consideró indigno hacerlo; nunca, ni aun cuando se pedía para delincuentes en cuyo crimen se compendaban todos los horrores, todas las brutalidades, todas las repugnancias. Aquellos mismos que denegaban el indulto, hacíanlo doliéndose de no poderlo conceder, ensalzando la acción de quienes en súplica de una existencia acudían á los Poderes públicos.

Hoy, los reaccionarios de España, los inquisidores del siglo XX, suprimirían, á poder, ó á estar en el Poder, el derecho á la solicitud de indulto; por las trazas, hasta quitarían de la Constitución la prerrogativa de otorgarlo.

En otros y para otros crímenes hallaron esos mismos hombres generosa la petición de indulto. Es más; la aconsejaron y pusieron la clemencia del indultador por las nubes.

Hoy, no; frente á los homicidios de Cullera, cometidos en multitud, tumultuariamente, en condiciones que hacen muy difícil precisar las responsabilida-